

INFORME DE LAS PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS SUPERFICIALES EN EL PASILLO DE FIÑANA (ALMERÍA). CAMPAÑA 1988

FERNANDO BUZON CALDERON
NICOLAS G. LOPEZ GODOY
BEATRIZ RISUEÑO OLARTE
ANDRES M. ADROHER AUROUX
ANTONIO ESCOBAR SANCHEZ

En el último trimestre de 1988 se llevó a cabo en el Pasillo de Fiñana una prospección arqueológica superficial, resultando de la misma el presente informe. Este trabajo se realizó mediante dos actuaciones, siendo directores de las mismas Andrés M. Adroher Auroux y Antonio Escobar Sánchez para el Término Municipal de Fiñana, y Fernando Buzón Calderón, Nicolás López Godoy y Beatriz Risueño Olarte para los Términos Municipales de Abla y Abrucena.

EL MEDIO GEOGRÁFICO

El Pasillo de Fiñana coincide en orientación con la mayor parte de los valles estructurales que existen en la provincia de Almería; al igual que el Pasillo de Chirivel, el de Tabernas, el valle del Almanzora o el del Andarax por Canjáyar, se dispone en dirección Este-Oeste. Al Norte queda delimitado por la Sierra de Baza-Sierra de Filabres, y al Sur por las estribaciones orientales de Sierra Nevada.

Está recorrido en su parte oriental, por un solo río, el Nacimiento; desde el Cerro de Las Juntas, donde se sitúa el yacimiento calcolítico de Los Milanes, hacia el Oeste, zona donde se centraron los trabajos de la primera campaña de prospección, el valle adopta una estructura bien distinta. Entre el Cerro de Las Juntas, muy próximo al límite oriental del Término Municipal de Abla, y la población de Fiñana, el valle está atravesado longitudinalmente por dos vías de agua principales. El Río Nacimiento, al Norte, y el Río Abrucena, al Sur. Ambos bajarán paralelos desde las cimas de Sierra Nevada, uniéndose sus cauces en el cerro anteriormente citado. Este curioso paralelismo define el pasillo de una forma muy característica; desde el Norte, provenientes de la Sierra de Baza, bajarán numerosas ramblas, abocando sus cauces al río Nacimiento. Por el Sur, y desembocando en el río Abrucena, pueden localizarse otras ramblas aunque de menor entidad que aquellas que bajan de Sierra de Baza.

El cauce que forma realmente la zona de valle, actualmente en explotación agrícola, es el del río Nacimiento, fundamentalmente entre los cerros de Fiñana y el cerro de las Juntas.

Como decíamos anteriormente, el valle central se sitúa entre los cerros de Fiñana y el Cerro de las Juntas, si bien queda muy encajonado desde la población de Abla hacia el Este. Unos tres kilómetros y medio de anchura máxima para el valle, calculando desde el piedemonte de ambas sierras, que en esta zona parecen cerrarse y escarparse más que hacia el Oeste, donde, para la Sierra de Baza, podemos encontrar un piedemonte mucho más suave hasta el punto de poder marcarse una neta diferencia entre la parte oriental y occidental de la falda Sur de esta Sierra.

A la altura de Fiñana se unen los cauces de la Rambla de Almería que en la zona Norte viene desde la provincia de Granada, y el Río Nacimiento al Sur. Así pues, el valle se vuelve a seccionar longitudinalmente, formándose dos estructuras bien distintas separadas por los cerros de Fiñana.

Mientras que, por otra parte, el Río Nacimiento ascenderá hacia Sierra Nevada, la Rambla de Almería estructura una cuenca longitudinal al valle, que aquí se reduce a una anchura de unos 700 metros, ascendiendo hacia los llanos del Marquesado del Zenete. Las faldas de Sierra de Baza en esta zona son mucho más suaves, y las ramblas que bajan mucho menos escarpadas.

Las tres poblaciones más importantes que se sitúan en la zona del valle donde se realizó la actuación arqueológica, están sobre alturas dominantes con referencia al valle: así Fiñana se sitúa en el cerro de Juntas de la Rambla de Almería con el Río Nacimiento permitiendo un fuerte control visual de todo el valle, sólo parcialmente impedido por los cerros a espaldas de la población (hacia el Oeste). Abla también se sitúa en una posición muy privilegiada: sobre un cerro que alcanza los 920 metros, limitado al Norte por el río Nacimiento y al Sur por el río Abrucena, separados aquí por este cerro, un máximo de un kilómetro. Las posibilidades de dominio visual son muy fuertes, fundamentalmente al Norte y al Oeste, aunque nada despreciables al Este y al Sur. Detrás de Abla se encuentra la población de Abrucena, la más enraizada con la Sierra, ya que no aboca directamente al valle del Nacimiento, sino que parece centrarse más hacia el valle del Abrucena, que a la altura de esta población se encamina profundamente hacia Sierra Nevada.

GEOLOGÍA

En las cordilleras Béticas pueden distinguirse dos grandes zonas estructurales: la Zona Externa, al Norte, y la Zona Interna o Zona Bética, al Sur. Las hojas de Aldeire, Guadix, Fiñana y Gérgal, en las cuales se incluye el Pasillo de Fiñana quedan comprendidas en esta última, pudiendo asimilarse su estructura a las de tipo alpino.

Dentro de la Zona Bética se han individualizado cinco complejos, que definiéndose de abajo a arriba serían: el complejo Nevado-Filábride, el complejo Ballabona-Cucharón, el complejo Alpujárride, el complejo Maláguide y materiales Terciarios. No todos ellos se presentan en nuestra zona, así que nos limitaremos a describir los complejos directamente relacionados con el Pasillo de Fiñana.

Complejo Nevado-Filábride o de Sierra Nevada.

En él se han distinguido las siguientes unidades:

Unidad inferior

Manto del Veleta, que, generalmente forma el sustrato de todas las unidades Nevado-Filábrides, constituido por micaesquistos y cuarcitas. El estudio microscópico y las observaciones de campo han permitido distinguir los siguientes tipos litológicos: micaesquistos grafitosos con granate y cloritoide; micaesquistos biotíticos con grafito; micaesquistos feldespáticos con grafito, granate y cloritoide; cuarcitas micáceo-feldespáticas con granate; cuarcitas micáceas con granate y cloritoide; y mármol con grafito. Los dos tipos citados en primer lugar son, con mucho, los más abundantes.

Manto del Mulbacén

Las relaciones entre este manto y la Unidad Inferior son de naturaleza tectónica. Encontramos las siguientes unidades: a. Unidad de Abla: en ella pueden diferenciarse los siguientes términos litológicos: micaesquistos grafitosos con granate, cloritoide y bioti-

ta, micaesquistos feldespáticos, cuarcitas, micáceas y micáceo-feldespáticas y mármoles; gneises con albita; serpentinitas y anfibolitas; y metabasitas. El origen de los micaesquistos y cuarcitas hay que buscarlo en el metamorfismo de sedimentos arcillosos y silíceos más o menos impuros. b. Unidad superior: en ella pueden distinguirse los siguientes tramos: micaesquistos feldespáticos, cuarcitas micáceas, gneises y yesos; mármoles cipolínicos y micaesquistos feldespáticos. La naturaleza de esta formación es propia de diversas interpretaciones: lo que parece claro es la existencia de un diferente metamorfismo que presentan los cantos (procedentes de formaciones infrayacentes) y la matriz, así como la presencia de metacineritas. Para la escuela holandesa su origen es exclusivamente tectónico.

Depósitos cuaternarios

Atendiendo a su génesis pueden distinguirse:

Cuaternario antiguo

Está formado por materiales detríticos de facies terrestre dispuestos con marcada ritmicidad. En la base predominan cantos de gran tamaño (micaesquistos y cuarcitas), englobados en una matriz arcillo-arenosa de colores negruzcos en la base. Hacia arriba predominan los colores rojizos, debidos a la mayor proporción de óxido de hierro, alternando bancos muy groseros con gran abundancia de cuarzo y minerales arcillosos. El depósito de estos materiales responde fundamentalmente a cursos de agua con gran energía de carácter torrencial, con abundantes desbordamientos e inundación de vastas extensiones.

Cuaternario de ramblas, aluvial y terrazas

Se limitan a los segmentos que ocupan las ramblas y lechos de los ríos actuales. Formados por bloques (mucho más abundantes en las ramblas), cantos, gravas y arenas producto de la erosión de los relieves circundantes. Existen pequeñas terrazas irregularmente distribuidas, asociadas al Río Nacimiento formadas por arenas y conglomerados.

Cuaternario de intracuencas

Se trata de sedimentos groseros (conglomerados, brechas y arenas) que rellenan las depresiones tectónicas del SW de Gérgal y de Santillana, respectivamente.

Piedemonte y derrubios de ladera

Se distribuyen en las estribaciones meridionales de la serie de los Filabres. Están constituidos por bloques, cantos y arenas sin cementar.

Brechas calcáreas

Se trata de brechas de cemento calcáreo, algo arcilloso y de color rojizo, con cantos generalmente calizos y dolomíticos de tamaño variable y muy angulosos.

INTRODUCCION

El proyecto Millares

El análisis del proceso del descubrimiento y desarrollo de la metalurgia en el Sureste de la Península Ibérica junto con el proceso de cambios tecnológicos y sociales que tienen lugar durante el III milenio a.C. son los principales problemas que pretende resolver el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, y en torno a este proyecto se realizan una serie de actividades científicas que van desde la excavación de campo, tanto

del mismo poblado como de otros asentamientos contemporáneos de la zona (Cerro de la Virgen de Orce, El Malagón de Cúllar), hasta la prospección arqueológica.

TRABAJO DE CAMPO Y DOCUMENTACION

Delimitación del área

Habiendo prospectado en el año anterior la zona central del Pasillo, entorno al río Nacimiento así como la Rambla de Almería como afluente del mismo y los cerros situados al Oeste de la población de Fiñana, resultaba necesario para completar el conocimiento de la misma, la documentación de la cuenca del Nacimiento situada al Sur de la carretera nacional 324 y que había quedado fuera del área prospectada en la campaña anterior.

Así pues, queda delimitada la zona donde se ha realizado la actuación de la siguiente forma: al Norte la carretera nacional 324, límite meridional de la pasada campaña, y al Sur el inicio del piedemonte de Sierra Nevada; al Este se consideró como límite propio del Término Municipal, y al Oeste el de provincias. La parte alta del Nacimiento, al considerar que no se comprendía en el esquema geomorfológico de la parte central del valle al introducirse profundamente en Sierra Nevada, no ha sido considerada hasta ahora como zona a prospectar.

Respecto al área oriental del proyecto, centrada en los Términos Municipales de Abla y Abrucena, este año se trató de completar la visión del transect transversal al valle que se había planteado el año anterior así como su unión con el transect occidental. De esta forma su delimitación septentrional coincide con el río Abrucena, en tanto al Sur se limita con la cota 1.400 m, en Sierra Nevada.

Estrategia de prospección

El presente trabajo se basa en una prospección sistemática e intensiva del área delimitada, lo que concede una mayor credibilidad a los resultados de campo aportados por la misma.

Pretendemos la inspección directa, a pie, de todo el terreno manteniendo una distancia media de 50 m entre prospectores, variable según la zona. De esta forma se intenta asegurar la detección del mayor número de yacimientos posibles evitando la pérdida de información de una prospección selectiva o de menor intensidad (mayor separación entre prospectores).

El control del terreno prospectado así como la ubicación de los yacimientos localizados se realiza sobre mapas a escala 1/10.000 de la zona; trabajando con esta escala se garantiza el control perfecto de la prospección así como de la ubicación de yacimientos, que con escalas superiores puede resultar menos fiable.

El interés de controlar de la mejor forma posible el terreno prospectado obedece a la necesidad de delimitar las zonas realmente inspeccionadas y aquellas en que, por alguna dificultad de carácter físico o antrópico hacían improductiva o innecesaria la batida; entre las de carácter físico señalamos fundamentalmente las zonas con pendientes muy pronunciadas y de difícil acceso donde con poca probabilidad podrían haber existido asentamientos; respecto a las de carácter antrópico cabe señalar las zonas con repoblación forestal en las que las remociones de terreno han alterado completamente el subsuelo, dando muy poca fiabilidad a los resultados que pudieran obtenerse del trabajo en las mismas, y las zonas de cultivo intensivo que por su propio carácter dificultan profundamente e, incluso, invalidan la recogida de datos o la documentación que en ellas se realice.

Documentación

Una vez localizados los yacimientos arqueológicos, se procede a la documentación o recogida de datos de cada uno de ellos. Esta documentación se compone de:

- a. Ubicación en cartografía a escala 1/10.000.

b. Ficha de campo, donde se toman datos referentes a localización, catalogación, estado del yacimiento, entorno físico y registro arqueológico.

c. Croquis del yacimiento realizado con brújula de precisión, clinómetro y cinta métrica. En este croquis se incorpora el tipo de recogida de material, así como las secciones del yacimiento que presenten perfiles significativos.

d. Recogida de material. Se siguen diferentes estrategias de recogida dependiendo del estado en que se encuentre el yacimiento y de la densidad de materiales que éste presente. Los principales tipos de recogida utilizados son: muestreo por cuadrículas, recogida selectiva ubicada y recogida selectiva no ubicada.

e. Fotografía. De cada yacimiento se recoge una documentación fotográfica del contexto geomorfológico en el que se ubica, así como de cualquier tipo de estructura o ítem arqueológico que pudiera dar información respecto del mismo.

Problemática

Unos de los principales problemas que nos encontramos consisten en una serie de espacios no prospectados debidos a repoblación forestal, cultivos intensivos y zonas de alta pendiente cuya prospección, como comentamos arriba, resultaba innecesaria desde nuestro punto de vista.

En relación a la documentación y definición de los yacimientos habría que resaltar las dificultades que ocasionan la fuerte erosión natural y las transformaciones antrópicas a las que se ha visto sometida la zona. Así nos encontramos con la problemática de controlar la extensión de los yacimientos en base a la expansión de los artefactos cuando los mismos se encuentran muy alterados por cualquiera de las razones anteriormente citadas: así existen yacimientos con escasez de material, o con concentraciones discontinuas, o con desplazamientos, e incluso dispersiones del material que distorsionan la visión que de él obtenemos. La acción humana es un importante factor en la alteración de los yacimientos mediante el laboreo del terreno, así como las transformaciones que la práctica agrícola conlleva: abancalamientos, terrazas, construcciones diversas, etc.

Relacionado con esta problemática hemos optado ante algunos tipos de evidencia arqueológica por utilizar el concepto o denominación de "indicio arqueológico", preferentemente al de yacimiento, ante la aparición de materiales fuera de contexto o cuando éste resulta poco definido o inseguro.

RESULTADOS

Una vez definida la zona prospectada los yacimientos se sitúan, en todos los casos, en íntima relación con el Río Nacimiento, generalmente en sus márgenes o a poca distancia de éstas, así como de las ramblas más importantes que desde ambas Sierras bajan hacia el valle. Podríamos comprobar la existencia de tres zonas principales: una primera, en la parte más occidental, donde el río se estrecha y en la cual los yacimientos suelen situarse en la margen izquierda del Río, aprovechando promontorios y cerros de escasa altura que dominen el mismo, y muy próximos entre sí y siempre directamente adyacentes al cauce. En general podría considerarse como un área con alta concentración de yacimientos; una segunda, al Este, donde el valle se amplía considerablemente, con zonas de llanuras que van desde el cauce hasta el piedemonte de Sierra Nevada, donde el poblamiento parece menos concentrado y más retirado del cauce insertándose en los llanos aunque siempre aprovechando lomas y cerros que permitan un buen control del entorno. Los yacimientos se sitúan en una línea fija a la misma distancia respecto al río y desde estas posiciones hasta el piedemonte se ha documentado un vacío poblacional; la tercera, centrada entorno a la rambla de las Piedras que desemboca en el Río Abrucena desde Sierra Nevada en la que los yacimientos se emplazan muy próximos a la misma, en grandes alturas respecto a la parte central del pasillo internándose ya en la Sierra.

Los yacimientos en su mayor parte han sido afectados por labores agrícolas, tanto actuales como antiguas, al estar situados en zonas de cultivo. Los situados junto a la carretera nacional 324 han sufrido un proceso en el que puede incluirse la remoción de tierras, condicionando fundamentalmente los resultados sobre todo a causa de la ampliación y mejora a que se ha visto sometido el recorrido de la citada carretera. El expolio también ha afectado en algunos casos significativamente, ya que más de un yacimiento ha presentado estructuras funerarias violadas recientemente, aunque ya con anterioridad conocemos, por información oral, la destrucción de estructuras de este tipo. En la tercera área definida, los yacimientos han sido afectados especialmente por la repoblación forestal.

Los resultados obtenidos por parte de ambas actuaciones para cada período cronológico-cultural quedan definidos de la siguiente forma, teniéndose en cuenta su provisionalidad por no estar aún prospectado todo el valle:

Neolítico

Se ha podido comprobar la existencia de una secuencia poblacional completa desde el Neolítico Reciente hasta época Medieval. Pertenecen al Neolítico Reciente tres yacimientos al aire libre. Comparando el número de yacimientos de esta fase con el de las restantes, vemos que el poblamiento es menor, representando el 4,6% del total de yacimientos. Además, en los tres yacimientos la dispersión de artefactos ocupa un área muy pequeña (AL-FÑ-75, 900 m²; AL-ABR-18, 2100 m²; y AL-ABR-21, 2425 m²) teniendo en cuenta la distancia entre estos yacimientos (entre AL-FÑ-75 Y AL-ABR-21, hay cien metros; entre AL-ABR-21 y AL-ABR-18 hay 750 metros, y entre AL-ABR-18 y AL-FÑ-75, hay 850 metros) y todo el área prospectada (75 km²), comprobamos un poblamiento concentrado en un solo área durante el Neolítico Reciente. Cuantificar este poblamiento a nivel sincrónico presenta grandes dificultades; comprobar la total contemporaneidad de los yacimientos utilizando solamente la cerámica como base cronológica, únicamente permite establecer sincronías relativas a períodos muy amplios; las transformaciones sufridas por los yacimientos a causa de los agentes erosivos.

Los yacimientos se ubican en la zona central del valle en tierras en actual uso agrícola (cultivo de almendros). Están situados del siguiente modo: dos de ellos, AL-ABR-18 y AL-ABR-21, se emplazan en llano con unas inclinaciones poco significativas (AL-ABR-18 con 5° y 4° el AL-ABR-21), mientras que AL-FÑ-75 se sitúa en un cerro en espolón, presentando un mayor control visual del entorno que lo circunda. Su emplazamiento en la zona más favorable para el cultivo y la existencia de molinos de mano, nos hace pensar que la agricultura jugaría un importante papel dentro de la economía de la población neolítica.

Esta fase presenta una continuidad durante la Edad del Cobre en el Pasillo, y más concretamente en la misma área ocupada durante el Neolítico. Así comprobamos que AL-FÑ-75 también presenta materiales cerámicos asignables a la Edad del Cobre, y que AL-ABR-23 (cobre) y AL-ABR-28 (cobre), están a cincuenta y doscientos metros respectivamente de AL-ABR-21 (neolítico).

Edad del Cobre

Los yacimientos encuadrados en la Edad del Cobre no son numerosos, aunque aumentan en número respecto de la fase precedente; ascienden a un total de nueve, representando el 13,8% del total de yacimientos localizados en esta campaña. Comparando la representación porcentual de yacimientos del Neolítico y del Cobre, podríamos pensar en un posible aumento poblacional durante el período calcolítico. Esto puede respaldarse por el aumento en la extensión de los mismos comprendida entre un máximo de 68.850 m² para el AL-FÑ-75, y un mínimo de 500 m² para AL-ABL-2. Asimismo este aumento poblacional quizá estaría relacionado con la ocupación más amplia del Pasillo, ubicándose yacimientos en zonas anteriormente des pobladas.

Los yacimientos se distribuyen, a grandes rasgos, en dos áreas: una de valle y otra de montaña. En el valle o centro del Pasillo se han localizado siete yacimientos que presentan varios tipos de emplazamientos:

- En la parte más occidental del río Nacimiento, donde éste se encaja al internarse en Sierra Nevada, los yacimientos se sitúan en el margen izquierda en cerros de escasa altura (unos cuarenta metros de altura respecto del cauce del río todos ellos), y directamente colindantes al Nacimiento, con un buen control visual del mismo.

- En la parte más oriental, donde el valle se amplía considerablemente, se localizan cuatro yacimientos. El AL-FÑ-75, que se sitúa en un cerro a escasa altura, aunque con buen dominio visual del valle; y los otros tres (AL-FÑ-78, AL-ABR-23 y AL-ABR-28), situados en llanos de escasa pendiente pero con buen control visual de su entorno más inmediato. Todos estos yacimientos parecen estar dispuestos en líneas paralelas al cauce del río, a una distancia media de 900 m. Todos ellos se sitúan en lugares muy próximos entre sí exceptuando el AL-FÑ-78, separado del resto unos setecientos metros.

Estos yacimientos incluidos en los dos grupos descritos, están situados en las zonas más fértiles. Por su emplazamiento en el centro del Pasillo y estar cercanos al cauce principal, estos yacimientos están relacionados con el área más favorable de la región para la práctica de la agricultura.

- En la zona de montaña, en Sierra Nevada, se han localizado dos yacimientos, situados en cerros próximos a dos de las principales vías de agua (rambla de las Piedras, y barranco de la Almagara). Este grupo de yacimientos son los de menor extensión.

En conjunto, el poblamiento calcolítico es claramente representativo de la Cultura de Los Millares, no apareciendo ningún resto asignable a los Complejos Megalítico Ortostáticos. Esto supone una discontinuidad entre los grupos megalíticos almerienses del Andarax y del Pasillo de Tabernas por un lado, y los de las altiplanicies granadinas por otro, si bien, quedan por prospectar algunas zonas del Pasillo que confirmen o refuten esta hipótesis. El emplazamiento mayoritario de los yacimientos de la Edad del Cobre en la parte central del Pasillo (77,8%), así como la existencia de molinos de mano parece destacar la importancia de la agricultura dentro de las actividades económicas de esta población.

Edad del Bronce

El número de yacimientos que presentan materiales asignables a este período es de 18, representando el 27,6% del total de los localizados, comprobándose, de esta manera, un aumento numérico altamente significativo respecto a la fase anterior (13,8%). Las extensiones de los mismos se pueden calificar de pequeñas, ya que éstas fluctúan entre 14.025 m² y 7.850 m². La distribución es más extensiva en esta fase, ocupándose zonas del Pasillo que anteriormente no habían sido pobladas en un caso concreto (río Abrucena), o mínimamente ocupadas en otro (algunas zonas centrales del valle). La mayoría de los yacimientos se distribuyen en relación con dos cursos de agua principales: Río Nacimiento y Río Abrucena.

En el río Nacimiento, en su parte más occidental, donde el valle se estrecha al internarse en Sierra Nevada, existe una concentración de yacimientos, con distancia entre ellos que oscilan entre 100 y 1.200 m. Los emplazamientos en esta zona están en relación con el río, aunque no todos están adyacentes al mismo, situándose en las laderas o en los puntos más altos de cerros, teniendo desde ellos un buen control visual del valle. En la parte oriental del río Nacimiento, en donde el valle se amplía formando el Pasillo, los yacimientos se distribuyen formando una línea paralela al curso del río, distanciándose entre ellos de una forma más o menos regular (entre 300 y 500 m). En este caso, los yacimientos están a una cierta distancia del curso del río (alrededor de un km.). Los emplazamientos están siempre en zonas de llano, aunque algunos aprovechan ciertas elevaciones relativas del terreno, logrando un buen control del Pasillo.

En el río Abrucena, los yacimientos están adyacentes al curso,

excepto AL-ABL-27, que se trata de una necrópolis de cistas, y siempre situados en cerros más elevados debido al carácter más abrupto de las márgenes del río Abrucena cuando éste se interna en Sierra Nevada. Los yacimientos se disponen a lo largo del río, pero no presentan una distancia regular entre ellos (en general, son de escasa entidad).

Solo existe un caso aislado, AL-ABL-1, que no está en relación con ninguno de los dos ríos principales. Se sitúa en el interior de Sierra Nevada, a una altura considerable, de 1290 m. sobre un cerro en espolón relacionado con una rambla secundaria.

Los materiales recogidos de estos yacimientos son claramente representativos de la Cultura Argárica.

Ibérico

Hasta el momento, cualquier análisis sincrónico del funcionamiento de la zona prospectada con referencia al mundo ibérico es posible. De los seis yacimientos localizados que puedan adscribirse a este período, (el 9,2% del total, suponiendo un fuerte descenso respecto a la Edad del Bronce, respondiendo a un tipo de hábitat más concentrado, aunque repartido en toda la zona) en ninguno de ellos ha aparecido material de importación que pueda guiarnos dentro de la confusión existente en la analítica de los artefactos cerámicos que se plantea para el área bastetana. El problema se agudiza aún más al no existir ningún fragmento de cerámica con decoración pintada, no sabemos si correspondiendo a un contexto sistémico dentro de unas categorías socioculturales o a una realidad arqueológica dentro de la técnica de recuperación de artefactos, puesto que la erosión que ha sufrido el yacimiento ha podido alterar profundamente el material de superficie. Resulta extraño, de todas formas, la existencia de una continuidad en la mayor parte de los casos, de algunos yacimientos durante época romana, aunque sin un análisis estratigráfico puede resultar arriesgado considerar o no una solución de continuidad espacio-temporal entre ambos períodos.

En ninguno de los yacimientos se han localizado estructuras de muros que hagan pensar en la existencia de algún oppidum, aunque éste fuera de pequeñas dimensiones; el área que desarrolla la extensión cerámica en los yacimientos se sitúa entre 2.800 y 142.000 metros cuadrados, es decir, apenas 14 hectáreas, pensando que la expansión de material alcanza un área superior a lo que sería el recinto del poblado si bien, la mayor parte de ellos, tres en concreto, ocupan un área en torno a los 8.000 metros cuadrados cada uno. Es decir, que no se trata de yacimientos de gran entidad, salvo en el caso del AL-FÑ-73, mucho mayor que el resto.

Los yacimientos se sitúan en tres tipos de unidades geomorfológicas:

- colinas abocadas al valle en tres de los casos.
- dos en llano.
- uno en cima de cerro.

El hábitat que contemplamos en la zona prospectada puede considerarse como agrupado, concentrándose en torno a tres zonas repartidas de la siguiente manera:

1.- Zona occidental: situado en el sector de mayor altitud del río Nacimiento dentro del área prospectada. Fueron localizados dos yacimientos (Al-Fñ-55 y Al-Fñ-63), de dimensiones medias (alrededor de 8.000 m²), situados en dos colinas consecutivas y paralelas, ocupando la ladera meridional de las mismas. Existe una relación visual entre ambos yacimientos muy directa, ya que apenas se separan cincuenta metros uno de otro. Volcados directamente al Río Nacimiento, parecen controlar el valle medio-alto del mismo en el momento en que éste gira hacia el sur para penetrar profundamente en Sierra Nevada. Aparece poco material en superficie y éste muy rodado.

2.- Zona centro: este área agrupa tres yacimientos, entre los que se encuentra el de mayores dimensiones de la zona prospectada (Al-Fñ-73, 148.000 m²) y los dos de dimensiones más reducidas (Al-Fñ-74, poco más de 3.000 m², y Al-Fñ-79, 2.800 m²). El primero se sitúa en una colina con amplia visibilidad, controlando perfectamente la zona central del Pasillo de Fiñana. Los dos pequeños se encuentran

en llano, a unos 100 m. al este del anterior. Indudablemente la explotación agrícola parece definirse como la función específica de estos asentamientos en la medida que se encuentran ya en zona de vega actualmente en cultivo. Este carácter de explotación agrícola puede igualmente comprobarse por la cantidad de fragmentos de ánfora que se ubicaron, sobre todo si los ponemos en relación con los otros tres yacimientos localizados en esta campaña, donde esta clase de material es muy escaso o prácticamente nulo. Los artefactos de superficie aparecen muy rodados: en los tres encontramos cerámica romano-imperial.

3.- Zona oriental; un solo yacimiento, Al-Abr-12, a situado gran altura (1230 metros, frente a 1110 de media para el núcleo occidental y 915 para el núcleo central), ubicándose en un cerro con dominio absoluto de todo el valle de Fiñana hacia el norte, y de la Rambla de las Piedras, importante acceso al interior, hacia las faldas de Sierra Nevada. Sin embargo, la actividad agrícola no parece haber sido la funcionalidad más importante de este yacimiento por el tipo de material aparecido; no se localizaron fragmentos pertenecientes a ánforas, en tanto que un porcentaje considerable del material debe adscribirse a pequeños cuencos de borde recto o ligeramente engrosados al interior. Tampoco la situación del yacimiento hace pensar en este tipo de explotación.

En definitiva puede decirse que el poblamiento ibérico tiene el centro del valle de Fiñana como principal zona de poblamiento, ya que entorno al mismo se sitúa el mayor de los yacimientos, siendo el resto de escasa entidad, más bien asentamientos secundarios, cuya función estriba más, al parecer, en un control de paso, que en la explotación agraria. No debe, sin embargo, descartarse que el poblamiento del centro del valle tenga, igualmente una función de control, ya que el mismo Al-Fñ-73 se sitúa en altura respecto al valle dominando el mismo con facilidad.

Epoca romana

Son atribuibles a este período un total de veinte yacimientos, que suponen el mayor porcentaje asignable a una entidad cronológico-cultural de las en este informe definidas (un 30,8%). Se trata de un poblamiento mucho más intensivo que en época ibérica, ocupando toda la extensión prospectada. En relación con la extensión de los mismos, existe una amplia variabilidad, situándose ésta entre los 500 m² y los 42.000 m². Los yacimientos, en general, se sitúan en las proximidades de las principales arterias fluviales, a excepción de los que se ubican en Sierra Nevada, que se alejan de éstas.

Pueden agruparse en cuatro grupos:

a) Grupo occidental del Nacimiento: son cuatro yacimientos que

se sitúan directamente abocados al río (no más de cuarenta metros de altura respecto del cauce del mismo), dos de ellos en ladera (AL-FÑ-52 y AL-FÑ-59), y los otros dos en cerro (AL-FÑ-53 y AL-FÑ-55), siendo uno de estos el de mayores dimensiones localizado en esta campaña perteneciente a época romana. Los yacimientos se encuentran discretamente alejados entre sí, tres reunidos en un espacio no superior a setecientos metros, y otro alejado de este grupo unos mil metros. Solo uno de ellos parece contener un sustrato ibérico (AL-FÑ-55).

b) Grupo oriental del Nacimiento: es el grupo más numeroso; situándose en la zona en que el Nacimiento se ensancha para formar el Pasillo propiamente dicho. Están muy directamente relacionados con tierras de labor, ya que no suelen situarse en cerros, ni en alturas elevadas respecto al valle. No son de gran entidad. Podemos subdividirlo en dos subgrupos: el Este, con seis yacimientos, con un sistema muy concentrado, apenas cincuenta metros, y que pudieran estar relacionados más o menos directamente con la villa situada en Escuchagranos; el subgrupo Oeste, a unos mil cien metros del anterior, se caracteriza por yacimientos de menor entidad que en el subgrupo Este (unos 500-600 m² de media, si tenemos en cuenta la mínima cantidad de materiales romano-imperiales que aparecieron en AL-FÑ-73, y todos muy concentrados, por lo que su extensión en época ibérica no puede hacerse extensiva a la misma en época romana), teniendo, todos ellos, un sustrato ibérico anterior.

c) Grupo del río Abrucena: tres yacimientos situados bajo dos modos de asentamiento; uno situado en un cerro a gran altura (mil metros, unos ciento cuarenta metros de altura relativa al cauce del Abrucena, en una distancia inferior a cien metros), muy escarpado, y cuya entidad hace suponer en un yacimiento con función relativa al control de paso. El otro, agrupa a dos yacimientos, abocados a la vega del Río Abrucena, con amplias posibilidades de explotación agrícola, aunque no directamente situados en el llano, sino en las laderas que bajan desde Sierra Nevada, a escasa altura relativa (unos diez metros).

d) Grupo de Sierra: situado en una cuenca interior, regada por la rambla de las Piedras, de gran altura relativa. Hay tres yacimientos, dos de ellos alejados de esta red fluvial (300 y 500 m. respectivamente) y que se sitúan en pequeños llanos existentes en esta cuenca, únicas zonas que, por su pendiente, podrían permitir cierto grado de explotación agrícola, mientras el tercero se sitúa más cerca de esta rambla, abocado directamente a la misma.

El poblamiento romano supone una intensificación del poblamiento a juzgar tanto por el número, como por la expansión de los mismos. Sus dimensiones, por el contrario, y salvo un caso, el AL-FÑ-53, son muy reducidas, relacionable, tal vez, con la cantidad de yacimientos que aparecen.